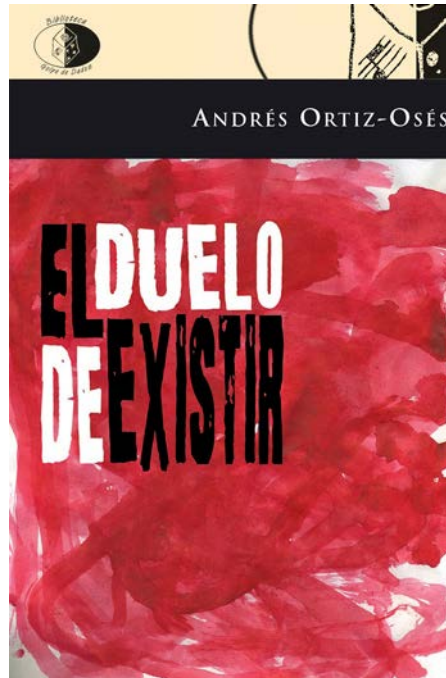


El duelo de existir

Luis Garagalza



Andrés Ortiz-Osés, filósofo y antropólogo, publica su último libro titulado *El duelo de existir* (Libros del Innombrable, Zaragoza 2013), tras su vuelta desde Deusto-Bilbao a Zaragoza, ya jubilado como catedrático emérito. De esta forma vuelve a sus orígenes aragoneses tras su periplo estudiantil en Centroeuropa y su docencia en el País Vasco. Esta su última obra recoge bien la vuelta “en carne mortal” desde el ámbito atlántico al ámbito mediterráneo, desde el mar Cantábrico al río Ebro.

Esta tesis geográfica sirve de contexto vital al libro que comentamos, el cual sin embargo replantea la cuestión de nuestra crisis no sólo económica sino política y cultural, basada en la liquidación del ser y del valor por parte del tener y del aparentar. Los valores externos o exteriores se han cargado a los valores internos o interiores, de aquí que Ortiz-Osés critique nuestra (pos)modernidad desalmada en nombre de lo que denomina Intramodernidad o modernidad con alma.

Mientras que la (pos)modernidad se basa en una racionalidad abstractoide, nuestro filósofo reclama una racionalidad afectiva y cromática, interpersonal y encarnada (humanada). La *humanización* es el criterio tanto pagano como cristiano para evitar la

deshumanización y la inhumanidad de la humanidad, abocada siempre de nuevo a un heroísmo fatuo y a un insaciable y ridículo deseo de dominio y posesión, fatuidad o enfatuamiento. La crítica corrosiva a semejante ridículo propio de nuestra sociedad engréida, se realiza aquí filosófica y antropológicamente, en diálogo con el pensamiento actual, pero también a través del uso ingenioso o genial de aforismos, definidos por el propio autor como “máximas mínimas”.

La búsqueda del sentido y la crítica al sinsentido recorre esta obra original y creativa, criticando la búsqueda de una felicidad vacua o vacía en nombre de la interiorización del sentido. Como experto intérprete crítico de nuestra cultura, Ortiz-Osés proyecta una visión transversal de las divisiones y contradicciones que configuran la vida humana, buscando un punto de relación capaz de relativizar los absolutismos y extremismos en una especie de relacionismo o ecumenismo de valores humanos o humanizados. Esta obra trata de abrir la encerrona de nuestra cultura con amor y humor, lúcida y lúdicamente, magistralmente. Porque más allá de la crisis este es un libro de meditación existencial, en el que se replantea no sólo la llamada “muerte de Dios” sino la muerte del hombre por el hombre.